



6 / Guayaquil
I semestre 2021
ISSN 2631-2824

Kynódontas, o la podredumbre de la lengua

189

Gabriel Avecilla Camargo

De todas las herencias de la carne, la lengua es la única que implora salvación a través de su podredumbre (la poesía), o de un exceso salival que se traduce al aglutinamiento de las palabras en las llanuras de la boca (el silencio). *Kynódontas* (2009), película del director griego Yorgos Lanthimos, provocó en mi lengua una amargura indeleble que engendró una sequedad marchita; me hizo repudiar, una vez más, mi lengua. La historia de *Caninos* es una distopía, pero es una analogía del mundo. La historia que se presenta es la historia de las tres lenguas, y cómo estas intervienen en las formas de poder: la alienante (porque no parece un mundo con una forma distinta de nombrar las cosas, sino un mundo en el que se prescribe la

asignación entre las palabras y las cosas), la inexpresiva (porque nadie se atreve a romantizarla; tan inmutas que parecen ser el verbo de Bresson),¹ y la perversa (porque es la lengua el detonante del deseo y la impulsión sexual, tanto literal como figurativamente). Es la lengua alienadora la que conmueve con su proliferación: en la película es una madre y una casetera lo que distorsiona el significado de las palabras, mientras que, en nuestra mundanidad, sabemos que aquel demiurgo lingüístico es el cerco mediático y la colonización; inevitable sinergia o paralelos productores que operan a través de la ‘retrodesnutrición’.² Y es que, citando a Oswald Wiener: «las palabras y su uso, están inseparablemente ligados a la organización política y social».³ Hace mucho, las clínicas de maternidad deberían haber introducido como priorización médica cortar, no solo el cordón umbilical que nos une a nuestra madre, sino el cordón lingual que nos incrusta al orden colonial; o, como menciona Adan Kovacsics, «la lengua nos obliga a “cargar con un sinnúmero de cadáveres del pasado”, de modo que mientras el mundo progresa, avanza y se desarrolla, ella lo sigue a duras penas, cojeando».⁴

Por otra parte, la lengua inexpresiva incomoda, pues esta representa la programación aberrante de nuestras acciones desindividualizadas: no habrá expresividad en una repetición ciega de las palabras; así que, en una realidad acostumbrada a los mismos gestos y palabras, no podrá evadir la deshumanización engendrada por la repetitividad. Pier Paolo Pasolini escribía en sus *Escritos Corsarios*:

1 Los diálogos y la actuación en las películas de Robert Bresson se han caracterizado por esa neutralidad expresiva. En *Notas sobre el cinematógrafo*, él denomina a las actrices y actores como ‘modelos’, pues según él: «lo importante no es lo que muestran, sino lo que me esconden».

2 Término que le asigno a la oposición del concepto ‘retroalimentación’.

3 Citado por Adan Kovacsics en *Guerra y lenguaje* (Acanilado, Barcelona, 2007): 22.

4 Kovacsics, “Crisis del lenguaje” en *Guerra y lenguaje*, 22.

El canon lingüístico que rige dentro de la fábrica, tiende luego a extenderse también afuera: es obvio que aquellos que producen quieren tener con los que consumen una relación de negocios absolutamente clara.⁵

La exacerbación lamentable de esta reflexión es evidente: hablamos el lenguaje de las fábricas, del *marketing*, del capitalismo. Su lenguaje de la generalidad ha contaminado nuestras lenguas y por ello solemos asumir que las camisetas Polo son un tipo de prenda, en lugar de una marca; o, de manera más crítica, que América es aquella porción de tierra capital estadounidense y no un continente.

Por último, está la lengua perversa, la lengua que pronuncia y que actúa, la lengua sanguínea; es aquella la causante de la fuga del mundo; la carne que escinde aquella programación cíclica promotora de la desindividualización. Es esta lengua la condenada a pudrirse. Sin embargo, ¿la podredumbre no es acaso el advenimiento de la muerte? ¿O es que la sensualidad de la carne lingual y de sus roces placenteros se convierten en un atisbo a la descomposición? ¿Por qué a este órgano se le asigna una infección tan maliciosa? El hecho es que en esta carne se deposita, no una profecía de muerte, sino un síntoma: una infección benévola. En la viticultura existe la producción de vino botrificado, que no es nada más que un cultivo de uvas infectado intencionalmente con un hongo gris (llamado *botrytis*). Esto se debe a que, con el tiempo de podredumbre idóneo, la cosecha producirá un vino dulce y fino; pero, si el tiempo no repara en la satisfacción de los cultivadores, es probable que la cosecha infectada resulte descompuesta, ofreciendo un líquido amargo e indigerible (e incluso capaz de propagar esta

⁵ Pier Paolo Pasolini. "Análisis lingüístico de un slogan" en *Escritos Corsarios* (Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009): 19.

malicia). En el caso de que la infección causal y controlada produzca un vino exquisito, se le asigna el nombre de ‘podredumbre noble’, mientras que, si, al contrario, la cosecha produce un vino amargo y dañino, se le conocerá como ‘podredumbre gris’. Este prolegómeno sobre las distinciones de podredumbre es necesario al pensar en las posibilidades de la lengua y cómo pueden articularse a esta práctica de la viticultura. Y es que esa es la labor de la lengua, infectarse el tiempo preciso para provocar un malestar en las condiciones totalizadoras del cotidiano en las que la lengua subsiste eslabonada e inamovible. La lengua tiene que infectarse de la palabra para producir poesía o un gemido (ambas con la misma fuerza fugaz). Tiene que insertarse en la podredumbre del lenguaje para, desde allí, exhortarse y lamer libremente. Como Kafka: escribir con esa lengua dominante que infecta, pero lo justo para no ser descompuesto. O como la hija menor en *Kynódontas*: sentir el placer del sexo oral con su lengua las ocasiones suficientes para tener el impulso necesario y despegarse el canino de su dentadura (‘ser libre’ en el idioma del filme). Quizá Hugo von Hofmannsthal sintió también esa infección cuando escribía en la *Carta de Lord Chandos* que: «las palabras abstractas que de forma natural debía usar la lengua para emitir cualquier juicio se me deshacían en la lengua como hongos podridos».⁶

Referencia bibliográfica

Kovacsics, Adan. “Crisis del lenguaje” en *Guerra y lenguaje*. Barcelona: Acantilado, 2007.

⁶ Citado por Kovacsics en *Guerra y lenguaje*, 11.